

Un libro de tres profesores**"Coloso: una aventura histórica"****Hoy escribe: Monseñor Carlos Oviedo Cavada, Arzobispo de Antofagasta.**

A pesar de numerosas citas de decretos, de informaciones de prensa y de especulaciones comerciales, este libro se lee apasionadamente. Se principia su lectura y no se la deja hasta el final. Así me ocurrió a mí.

Los profesores de la Universidad de Antofagasta, Flavial Recabarren, Antonio Obilinovic y Juan Panades, con paciencia y estudio, han evocado la verdadera e pionera que dio vida al puerto y pueblo de Coloso, a principios de este siglo. Esta evocación ha sido hecha con criterio científico e igualmente con dignidad, y la has ofrecido a Chile en este libro "Coloso: una aventura histórica". Principal destinatario, sin duda, debe ser todo el norte chileno del salitre y de las minas.

Son de gran interés los antecedentes que explican el origen de la empresa que hizo nacer a Coloso. Allí hay jalones muy valiosos de la historia del salitre y del ferrocarril, que merecen ser conocidos y que representan una lección de creatividad y de audacia para darle vida a la prodiga naturaleza del desierto.

La historia de Coloso es, de verdad, la historia de hombres visionarios y emprendedores que proyectaron la explotación del cañón salitrero de Aguas Blancas, empujando hacia lejanos horizontes al concejo de sus mercados a través de Coloso, puerto menor. Baltasar Domínguez y Matías Granja, españoles, fueron esos pioneros que encararon un proceso que fue mucho más allá de la misma existencia de ellos. Usurparon todo lo que se sabía de Aguas Blancas y resolvieron someter la tarea de desarrollar, con ambiciosas metas, esas posibilidades que —después de varios intentos— radican esperando que los plasmara en una segunda realidad.

Fue una lástima que Domínguez y Granja vivieran poco para completar su obra. Entre sus herederos no hubo nadie con la fibra de ellos y la empresa fue derivando en otras manos que continuaron el proyecto Coloso.

La evolución de esta empresa, desde su inicio en 1880 hasta el final, en 1932, el lector la sigue sin disminuir su interés en el relato. Se goma y se sufre en esta evocación, pues los autores de tal manera han animado este libro que no es difícil participar y acompañar el proceso que se realizaba en Coloso.

Muchos son los aspectos que se pueden destacar en esta narración, porque todo aparece interesante. Con tantas informaciones, con el contexto histórico, con la vida de la región, con bien seleccionadas fotografías y mapas, con el útil resumen cronológico, etc., los autores han logrado una muy nítida ambientación para



describir el curso del nacimiento, de la vida y de la muerte de Coloso. Al final, uno queda —como se dice familiarmente— con gusto a poco.

Me permito, sobre aquel cúmulo de datos, algunas observaciones.

En esta historia los autores, con razón, reprochan al distante historiador chileno los datos que caían a esa empresa del norte, y replican sin cuestionar el buen papel que, como contrapartida, jugó la Municipalidad de Antofagasta. (No debe olvidarse que al principio ella fue la gran opositora del proyecto Coloso). Entre esas afirmaciones salta una pregunta y es acerca del papel que correspondería a los parlamentarios de esa zona nortena en todo el período de Coloso, porque, aparte de una fortuna —incluso, apariencia del señor Enrique Villegas, ni siquiera se mencionan los nombres de otros parlamentarios, en contraste con la abundancia de ediles que se desfilan por sus páginas. ¿Qué papel jugaron, por más de treinta años, esos parlamentarios involucrados —quieran o no— en esta reñidura contra el centralismo santiaguino? Es la pregunta que conviene con-

"Tal vez fue más digno para Coloso morir con el decreto del General Blanche..."

testar para este cuadro.

También los autores describen con nostalgia cómo murió Coloso, y su desarreglo y desmantelamiento, y su dispersión a los cuatro vientos, y les duele que no hubo "la menor visión de futuro como para conservar a Coloso como un museo histórico o viviente". Pero, me pregunto, ¿qué habría sucedido aquí con ese puerto y pueblo abandonados, cuando el saqueo y la degradación no respetan si los cementerios, como en Colchagua, Gatico, Pampa Unión, etc.? Tal vez fue más digno para Coloso morir con el decreto del general Blanche y en manos de la firma Barceló y Peillard y de inglés Bell.

A ambiciosa investigación sobre Coloso —se comprende— tropezó con muchas dificultades. Pero es posible avanzar más allá. El historiador establece que comete oficio ya una segura base para hacer una historia de Coloso. Está construido el escenario para colocar en él a los personajes de esta historia que pasan un poco en penumbra, como las escuelas, los bomberos, la iglesia, el hotel, los obreros los dando por revindicaciones sociales y la presencia del Ejército para evitar disturbios, etc., porque aparecen más como instituciones frías como personas vivas. Los autores poseen muy buenas condiciones para evocar ese pasado y, ojalá, se decidan a continuar este trabajo. De todas maneras, el puerto de Coloso está alizado de toda la gente que lo hizo nacer y lo proyectara por aquello de horizontes, como imaginaban Domínguez y Granja. Coloso puede tener un lugar importante en esa historia más grande, ya desarrollada por los autores.

Este libro, no lo dudo, ayudará y animará a seguir más allá la historia y anunciar nuevas perspectivas para un estudio más complejo de la primera mitad del siglo en el norte salitrero.

Las felicitaciones más sinceras merece la iniciativa autoría de Recabarren, Obilinovic y Panades, por acercar esta investigación e historia y llevarla a cabo tan dignamente. El libro, por su contenido y valor, pedía una impresión tipográfica más adecuada, aunque comprendo sus modestas limitaciones financieras.

Recomiendo leer "Coloso, una aventura histórica", porque la evocación de sus pioneros estimula y permite crecer, o imaginar, que esa élite de hombres esforzados y visionarios puede revivir. El viento y el sol esperan aquí convertirse en energía; y los recursos del agua y la tierra en el cielo de las frías noches del desierto, y el mar aguarda, igualmente, a hombres que puedan si no hacer una empresa colosal, algo que siquiera se acerque a los proyectos con que desafía este final del siglo XX. Toda esta región está a la espera de alguna nueva aventura histórica.

"Coloso, una aventura histórica" [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo Cavada, Carlos, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Coloso, una aventura histórica" [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)